

REGRESO

DE UN AMOR INVERNAL

I

De regreso

Abro la puerta

De mi casa silenciosa

Me he quedado sola.

Tuve que acostumbrarme

A ver pasar inexorables

Muertas e irreversiblemente

Perdidas en la nada

Las horas de visita

A las que tú me acostumbraste

Antes de tu huida

Despavorido

De mis brazos.

II

Deberás saber un día

Que no me arrepiento

De haber sido verdadera

Porque jamás he mentido

No ser practicar eso que llaman

“Coquetería”

Desconozco el ejercicio de la mentira

Sí, mi verdad de enamorada

Me crucificó

Y soy yo

La única culpable

La única víctima

De quedarme sola

En dormancia

En un letargo obligado.

En dormición me dejaste
Crucificada
Acostada en una enredadera
De disturbios
Insondables.

III

Deberás saber un día
Comprender de verdad
La diferencia existente
Entre esos falsos ropajes
Que esconden tan mal
Tus verdaderos sentimientos
Y mi bien humilde vestimenta
que no pretende esconder
Mi verdad de enamorada.

IV

Nuestra diferencia amorosa

Se cobija en esto:

Mi verdad de amor te espanta

Débil rama que se dobla

Ante un vendaval de amor

Que llegó a tu vida por azar.

V

Te dio miedo mi viento marino

Y amoroso

Que te dio a conocer verdades

Venidas de tan lejos...

VI

Esas verdades que te di

Provocaron un relámpago

El cielo se separó en dos partes

Una dando luces resplandecientes

Que enceguecen

La otra, en una luz mitigada

En claroscuro

Esa que da sosiego

Esa que sirve de refugio

Te dejé escogiendo libremente

Una u otra

Según la hora del día.

VII

Verdades que, no sé esconder

Y de las que soy la primera víctima

Por ser capaz de amar sin condiciones ni contratos.

VIII

Es mi propia verdad

La que me hizo víctima

Mi verdad fue

La que me obligó

A acostumbrarme

A dejar pasar *como si nada*

Esas horas enamoradas

Ahora muertas

Ahora, en este presente

Sin tu visita a la que tú me acostumbraste.

Hoy, que sin sentido
Se me escapan
Esas horas contadas con relojes
Dándolas con minuterios
Tu reloj de testimonio
Esas horas enamoradas
Que pasaban al ritmo
De mi corazón agitado.

IX

Esas horas contadas
A las que tú me acostumbraste
Esas horas dadas en tus visitas
Horas, hoy muertas
En las que tú, bien atento
Mirabas de soslayo
Mirabas pasar en tu reloj
Para decirme a media voz:
Ya se hace tarde...

XI

Si, hoy ya se hace tarde...

Para ensayar de ver la difusa luz

Que viene a mi encuentro

A esta hora en que el mar

En marea baja

Se recoge

Y, que me dice

En un murmullo suave

No esperar nunca más

Esas horas a las que tú me acostumbraste

A esperar tu visita

Sin aliento

De pie, difícilmente respirando

Estoica en la espera

Silenciosa

Pegada al cristal de la ventana

Ahogando palabras

Rezando

Sin saber si reír o llorar...

Sin pronunciar ni una sola palabra

Sin decirte nada

Al abrirte la puerta...

Nunca te dije

Palabras enamoradas

Se quedaban

Al resguardo

En mi tibio pensamiento.

Temiendo la intemperie del invierno

Con intención programada

Me quedaba sin decirte nada

Resguardando mis palabras

Silenciosas y ahogadas

Dándoles vida en la escritura

En este pobre poema de Amor Invernal.